

CAPÍTULO XXV

CONCLUSION

Es considerable el total de informaciones de que al presente se dispone sobre el cuerpo etérico y sobre los fenómenos etéricos en general; no obstante, el estudiante serio se dará cuenta en seguida de que el campo que queda para futuras investigaciones es muchísimo más vasto que las fracciones exploradas hasta ahora.

En vista de la íntima conexión entre la estructura, la nutrición y salud del cuerpo etérico y la salud física, y con el funcionamiento, no sólo del cuerpo físico sino también de los demás cuerpos en relación con el físico, es a todas luces evidente que la investigación de toda clase de fenómenos etéricos conduciría a descubrimientos de gran interés científico y de benéfica importancia para el hombre.

Varios métodos para llevar a cabo tales investigaciones están abiertos para nosotros. Primero tenemos el método de observación clarividente directa, a diferentes niveles; siendo probable, en vista del rápido desenvolvimiento de ciertas secciones de la raza humana en la actualidad, que gran número de personas estarán, en un futuro no muy distante, en posesión de facultades etéricas.

En adición a las facultades etéricas, normalmente desarrolladas en el curso ordinario de la evolución, la línea de trabajo del doctor Kilner parece indicar que tales facultades se pueden estimular mediante el uso de pantallas, como las empleadas por él, y posiblemente por otros medios físicos, todavía por idear. Tanto el mesmerismo como el hipnotismo pueden también, con salvaguardias adecuadas, ser utilizados para despertar facultades etéricas latentes.

El empleo de la fotografía puede llegar a ser, en el futuro, muy extenso e importante; puesto que las sales empleadas en la placa fotográfica son sensibles a anchos de onda y grados de luz más allá del alcance del ojo normal. Otro método de investigación, que ofrece grandes promesas, es el empleo de la luz ultravioleta. A este fin, se ha abierto recientemente un laboratorio en Leeds, por iniciativa de miembros de la Sociedad Teosófica en dicha ciudad.

Los métodos del doctor Crawford pueden muy bien ser continuados por otros trabajadores, añadiendo nuevas comprobaciones a los resultados altamente valiosos obtenidos por el hábil investigador nombrado.

En cuanto a la conveniencia de utilizar las sesiones espiritistas para provocar fenómenos de materialización, como los obtenidos por el Barón von Notzing, por ejemplo, es probable que haya divergencia de opinión. Se admite bastante generalmente que los fenómenos de esta naturaleza son perjudiciales en grado sumo para el médium, tanto físicamente como en otros sentidos; hay también algo distintamente desagradable en las materializaciones producidas por tales medios. Por otra parte, se puede objetar que si los médiums están dispuestos a sacrificarse por la causa de la ciencia, ésta tiene justificación para aceptar tal sacrificio; además, la ciencia como tal no tiene interés en el aspecto desagradable, o de otra clase, de un fenómeno natural. Parece bastante cierto, sin embargo, que los Instructores espirituales más elevados de la actualidad no miran favorablemente a las sesiones espiritistas. No obstante, se puede argüir que en otras edades el empleo de vírgenes vestales, de agoreros, "profetas" y otros médiums recibieron la sanción y aprobación de altas autoridades. De consiguiente, quien esto escribe se abstiene de ofrecer conclusiones dogmáticas sobre este punto.

Las posibilidades de utilizar el conocimiento, derivado de los fenómenos etéricos, para fines curativos, parecen ser ilimitadas. Para muchas enfermedades físicas, emocionales y mentales, la curación vital o magnética, así como el mesmerismo y el hipnotismo,

parecen estar de acuerdo con el avance general del pensamiento en tal dirección. En particular, parece muy recomendable el empleo del mesmerismo para producir anestesia en cirugía y para otros fines, en lugar del éter, del gas o del cloroformo.

Se puede suponer también que la ciencia de la Osteopatía obtendría valiosos resultados en conjunción con el estudio de los centros de fuerza y del flujo de la vitalidad en el cuerpo humano.

Los notables descubrimientos del doctor Abrams, que parecen ser aceptados, a lo menos en parte, por la profesión médica, son al parecer, de beneficio casi incalculable para la raza humana, agobiada de enfermedades en la actualidad. Aunque el sistema Abrams no ha sido estrictamente probado todavía, el autor cree que es casi cierto que los métodos empleados en dicho sistema actúan, directa e indirectamente y hasta cierto punto, sobre y por medio del cuerpo etérico.

El reciente restablecimiento de las curaciones en varias iglesias cristianas parece tener un gran porvenir; cabe poca duda de que tales métodos, aunque están lejos de ser enteramente físicos, actúan, hasta cierto punto, por medio de la materia etérica.

La posibilidad de utilizar nuestro conocimiento de los fenómenos etéricos se extiende, sin embargo, mucho más allá de lo brevemente indicado antes. Así, por ejemplo, es probable que se descubra un factor importante, hasta ahora no conocido, para el tratamiento de la enfermedad y para conservar la salud, en ciertas propiedades etéricas, aparte de las puramente físicas, de las drogas, gases, aguas, el aire, las emanaciones de las tierras y los minerales, de las frutas, de las flores y de los árboles. Es posible que en el futuro descubramos lugares sanitarios sea en tierra, lagos o mar, cuyo poder curativo depende también de sus propiedades etéricas.

La atención que, desde hace poco, se dedica a un más amplio empleo de la luz solar, evidentemente guarda relación con lo que conocemos con respecto a las emanaciones del Prana del Sol, la difusión por la atmósfera y la absorción del mismo por los seres vivientes.

Es posible que un mayor conocimiento de los fenómenos etéricos y vitales, produzca un cambio profundo de actitud con respecto al empleo, por la medicina y la dietética, de substancias que hayan pasado por organismos animales o derivados de éstos.

Es razonable también conjeturar que esas esquivas substancias, conocidas como vitaminas, deban sus benéficas propiedades a la presencia en ellas, en una u otra forma, de Prana o, posiblemente, a la calidad de materia etérica que contienen.

El reconocimiento del hecho de que la vitalidad del cuerpo se deriva, no del alimento, sino de la atmósfera directamente, puede dar lugar a un cambio radical en el tratamiento dietético de las personas enfermas, y también al uso más extenso del ayuno como agente curativo. Los que están familiarizados con los escritos sobre ayuno saben que varios escritores, sobre este interesante tema, han ya deducido de la observación que la conexión entre la asimilación del alimento y la adquisición de energía vital está muy lejos de ser simple o directa.

Se reconoce hoy generalmente que el empleo de la electricidad con fines curativos no ha dado todo el resultado que se esperaba de ella al principio. Es posible que un conocimiento más profundo de los fenómenos etéricos ayude a encontrar métodos para utilizar la electricidad con fines curativos; la asociación de la electricidad con la materia etérica (de la cual el Doble Etérico está compuesto) es un fenómeno que se puede utilizar en valiosas aplicaciones.

En efecto, no es mucho decir que, en lo futuro, el cuerpo etérico, siendo morada, por así decirlo, del principio vital en su aspecto físico, reciba tanta atención, y aun más, como la que hoy recibe el cuerpo físico material. La utilización, con el tiempo, de la energía asociada con el éter físico, para muchos fines, es evidente y no necesitamos insistir aquí

sobre ello. El estudiante de ocultismo, sin embargo, recordará la advertencia de que no se permitirá a los hombres libertar las fuerzas casi incalculables, latentes en la materia atómica, hasta que haya seguridad de que tales fuerzas se utilizarán benéficamente, y no con fines destructivos, como ha ocurrido desgraciadamente en el caso de tantos descubrimientos científicos del pasado.

Es, además, evidente que el descubrimiento de los grados etéricos de la materia abrirán nuevos horizontes a la química y a la física, y hasta pueden dedicarse útilmente a la producción de sustancias alimenticias de todas clases, de conductores o aisladores eléctricos, de materiales para vestidos, y de otras muchas sustancias útiles en la vida diaria.

Finalmente, tanto en su valor intrínseco y como paso previo hacia el conocimiento de cosas más elevadas, la aceptación, por parte de los científicos ortodoxos, de la existencia del cuerpo etérico, y el estudio de la constitución y modo de actuar del mismo (lo cual nos aventuramos a creer que no tardará mucho) pueden constituir una sólida base sobre la cual construir una vasta superestructura de conocimientos sobre cosas ultra-físicas. Porque (parafraseando los párrafos finales de "El Idilio del Loto Blanco") lo que ha de venir es más grande, más majestuosamente misterioso, que el pasado. En progreso lento e imperceptible, los Instructores de los hombres beben su vida de fuentes más puras, y toman su mensaje más directamente del alma de la existencia. La vida contiene más de lo que la imaginación de los hombres puede concebir. El verdadero capullo de la vida crece más que la estatura del hombre y su corola bebe de las profundidades del río de la vida. En el corazón de esa flor, el hombre leerá los secretos de las fuerzas dominantes del plano físico. y verá escrita en ella la ciencia de la fortaleza mística. Aprenderá cómo exponer las verdades espirituales y a penetrar en la vida de su ser más elevado; puede aprender también cómo retener la gloria de ese Ser superior y, sin embargo, conservar la vida en este planeta, mientras perdure, si es necesario mantenerla con toda la fuerza de la virilidad, hasta que la obra esté terminada y haya enseñado a todos cuantos buscan luz estas tres verdades:

El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de una cosa cuyo desarrollo y esplendor no tienen límite.

El principio que da vida en y fuera de nosotros es imperecedero y eternamente benéfico; no se lo oye, ni se lo ve, ni se lo huele, pero es percibido por el hombre que desea percepción.

Cada ser humano es su propio legislador absoluto, su propio dispensador de gloria o de sombras; quien decreta su vida, su recompensa y su castigo.

Estas verdades, grandes como la vida misma, son tan sencillas como la más sencilla mente humana. Dése el alimento del conocimiento a todos aquellos que ardientemente lo ansían.